

¿Cómo están amigas y amigos oyentes de La Palabra de Dios para hoy?
Leemos en nuestro texto de hoy:

“Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!”
(Mateo 16:1-3).

. Si ellos hubieran estado atentos deberían haber visto en las Escrituras, deberían saber que ese era el tiempo de la venida del Mesías. En el libro de Daniel, el prometió que 483 años después que el edicto salió, para restaurar y reconstruir Jerusalén, el Mesías príncipe vendría. Y ellos no reconocieron las señales y los tiempos porque realmente no conocían las Escrituras.

Me pregunto cuántas veces Jesús puede decirles a las personas hoy, que están tan ciegos al hecho de que El regresará pronto, “Oigan, ustedes saben como dar el reporte meteorológico pero no saben distinguir el tiempo de Mi regreso”.

A continuación El dijo,

“La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.” (Mateo 16:4).

Nuevamente El repite esto, como lo ha expresado ya anteriormente.

“Y dejándolos, se fue.” (Mateo 16:4).

Ustedes ya han pedido señal. La única señal que recibirán es la del profeta Jonás. En el verso 5 leemos

“Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.” (Mateo 16:5-6).

Ya hemos visto en programas anteriores que donde sea que se refiere a la levadura, es en un sentido referido al mal. Así entonces tenemos que es una clase de pecado o hipocresía. En este caso, El dice, “guardaos de la levadura de los fariseos que es hipocresía”, según otro de los Evangelios.

“Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?” (Mateo 16:7-10)

En otras palabras: ¿Ustedes creen que yo estoy preocupado porque no tienen pan? ¿No se dan cuenta de que nosotros somos capaces de proveer el pan? No estoy hablando de que se hayan olvidado traer el pan.

“¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.” (Mateo 16:11-12).

Y ahora ellos dejan el Mar de Galilea y se dirigen hacia una región que es conocida como la parte superior de Galilea. En aquellos días era Cesarea de Filipo. Allí están las cabeceras del Río Jordán, fluyendo desde la base del Monte Hermón.

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (Mateo 16:13-18).

Ahora bien, tenemos dos opciones. La iglesia está construida sobre Pedro, o la iglesia está construida sobre la confesión de Pedro de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le dijo "...tú eres Pedro", que en griego es una pequeña piedra. Y luego El declara, "sobre esta roca", que es una piedra gigante, "...edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". La iglesia no está edificada sobre pequeñas piedras, sino sobre una roca gigante, "...tú eres Pedro", una pequeña piedra, "...sobre esta roca"... Pablo el apóstol en Primera de Corintios 3:11 nos dice, 1 Corintios 3:11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto (no Simón Pedro, sino que está edificado en el fundamento...), el cual es Jesucristo", y en la declaración de Pedro de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Ese es el verdadero fundamento de la iglesia.

Lo interesante para mi es que Pedro tuvo, y estoy seguro de que él no se había dado cuenta, que tuvo una revelación espiritual. Cuando él dijo, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Jesús dijo, "Bienaventurado eres, Simón..., porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Pedro, tú has tenido una revelación espiritual. Eso ha venido de Dios, pero estoy seguro de que Pedro no se dio cuenta de que esto viniera de Dios porque simplemente vino a él, como un flash. Pedro, como sabemos, era impulsivo, y

estoy seguro que cuando Jesús dijo, “¿Quién decís que soy yo?” él habrá dicho impulsivamente, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús le dijo, “Bienaventurado eres, tú has tenido una revelación de Dios. Carne y sangre no te lo han revelado sino mi Padre que está en los cielos, tú has tenido una revelación de Dios. Carne y sangre no te lo han revelado”.

Jesús dijo,

“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” (Mateo 16:19).

Nosotros tenemos poder como hijos de Dios de sujetar las fuerzas de las tinieblas y poner en libertad el trabajo de Dios. Dios nos ha dado la autoridad sobre estas fuerzas espirituales, estas entidades espirituales, pues como hijos de Dios, nosotros sí tenemos autoridad sobre ellos. Nosotros podemos sujetar esas fuerzas espirituales y también podemos liberar el trabajo de Dios.

“Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo.” (Mateo 16:20).

La razón era que El no quería un intento prematuro para que lo aclamasen como Rey. Hubo un día en que el Mesías fue revelado, ese fue el día cuando Jesús hizo Su entrada triunfal a Jerusalén. Pero en este momento El está diciendo, “Miren, no le digan a nadie. Esta es una revelación que vino a ustedes de Dios, pero no se lo digan a nadie”. Más tarde El dijo, “...Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos” (Mateo 21:2). Y él se sentó sobre el pollino, cumpliendo la profecía de Zacarías que dijo:, “...he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9). Pero aún no era el tiempo para la revelación. El tiempo justo de Dios no había llegado aún. Por eso es que El está diciendo, “Miren, no le digan a nadie aún”. No se trata de forzar una manera prematura para que la gente trate de establecer Su reino.

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos” (Mateo 16:21),

A esta altura, El se revela a Si mismo.”Yo soy el Mesías. Pedro tu tienes razón”. Los judíos han estado esperando que el Mesías venga y establezca el reino de Dios y derrote el yugo romano y la esclavitud. Y cuando Jesús reconoce, “Si, Yo soy el Mesías,” primero El dice, “no le digan a nadie”. Luego leemos :

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” (Mateo 16:21-23).

Un problema que tengo siempre es la incapacidad de poder descubrir que es lo que viene de parte de Dios y que es lo que proviene de mi propio corazón. Note usted que en un momento Pedro tiene una revelación divina, y al siguiente momento, está expresando la filosofía de Satanás, la filosofía del infierno: “ten compasión de ti en ninguna manera esto te acontezca”. La filosofía del infierno, toma el camino más fácil. Escapa de la cruz. La filosofía del infierno es para alentarle a usted a escapar de la cruz.

Así que Pedro tiene primero una revelación divina, luego se manifiesta su propio corazón con la inspiración de Satanás, expresando la filosofía del infierno, esto nos muestra que tenemos un problema común en nosotros, la habilidad de conocer la diferencia entre lo que es la voz de Dios hablando, y mi propio corazón hablándome a mi.

“Entonces Jesús dijo” (Mateo 16:24),

Vea usted, Pedro acaba de decir, “ten compasión de ti”, y Jesús está diciendo, Pedro esa es la filosofía del infierno (o del demonio).

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mateo 16:24).

El camino del discipulado es el camino de la negación propia. El camino del discipulado es el camino de la cruz. Yo debo venir a la cruz con mi propia vida. Debo terminar con mis propias ambiciones, mis propios objetivos, mis propios deseos, mi propio camino, y debo hacer que esa vieja vida en la carne muera, crucificada con Cristo, y debo vivir una nueva vida según el Espíritu en Cristo Jesús. Debo hacer que ese viejo hombre muera, y esto es un proceso que debo hacer día tras día, porque el viejo hombre está tratando aún de quedarse en el trono de mi corazón.

Pablo dice que hay una guerra dentro de nosotros. La carne está contra el espíritu, y el espíritu está en contra de la carne, incluso nosotros, no siempre hacemos las cosas que quisiéramos. Y Pablo expresando su propio conflicto en Romanos 7 dice, “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:19, 24). Todos nosotros habiendo visto el ideal divino y consintiendo con él, decimos, “Si Señor, ésta es la vida correcta, y ésta es la vida que quiero vivir, y es la vida que voy a vivir”, entonces hemos experimentado la debilidad de nuestra propia carne. Y esas cosas que prometimos que haríamos, no las estamos haciendo. Y esas cosas de las que dijimos que nunca más volveríamos a hacer, aún las estamos haciendo. ¡Miserable de mí!

Fíjese al final del capítulo 7 en Romanos, Pablo ha renunciado a toda fórmula de auto ayuda. ¿Cómo puedo cambiar? El está clamando por ayuda exterior, pues ya no hay más nada que El pueda hacer. Entonces pregunta: ¿Quién me libraré? No puedo hacerlo solo. Lo he intentado. Y he fallado. ¿Quién me libraré? Y allí mismo está la respuesta, cuando llegamos al final de los

esfuerzos por nosotros mismos, y comenzamos a pedir por esa ayuda exterior. Pablo responde a su propia pregunta, "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro, por quien tenemos la victoria". Yo no tengo que ser un cristiano derrotado. Yo no tengo que vivir siendo esclavo de mi carne.

Y en el capítulo 7, usted encuentra el "Yo..." varias veces, hablando en primera persona, pero en el capítulo 8, desaparece cuando él comienza a hablar acerca del Espíritu, y la gloriosa, victoriosa vida que está viviendo ahora por el poder del Espíritu. Hay una cruz. Si algún hombre quiere venir en pos de Mi, debe negarse a sí mismo, al auto gobierno de su vida debe traerlo a la cruz, y así debe dejar morir la vieja naturaleza, al viejo hombre, sí, crucificarlo con Cristo. Entonces, luego, Jesús dice, "Sígueme".

Y luego El da un fundamento, primero el da una explicación, luego el fundamento.

"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá;"

(Mateo 16:25):

Si usted está tratando de encontrar la vida separado de Jesucristo, usted terminará perdiendo su vida para la eternidad.

"...y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará."

(Mateo 16:25).

Así usted encontrará lo que es la vida real.

Luego tenemos el fundamento,

"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mateo 16:26)

¿Si usted pudiera tener todo lo que quisiera? Ahora bien, ¿si usted fuera capaz de conseguir o lograr ese deseo, pero le costara su alma, que beneficios

tendría usted realmente? ¿Qué beneficio le traería si usted ganara todo el mundo, pero perdiera su propia alma? Vea usted, Jesús está diciendo, “Miren, deben negarse a si mismos, tomar su cruz y seguirme.” Porque “¿Qué beneficio sería si usted ganara todo el mundo, y también perdiera su alma?”

En segundo lugar,

“¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

(Mateo 16:26)

Ahora bien, en lo que concierne a Dios, su alma es más valiosa que todo el mundo entero. En cuanto a Dios, si le hubieran ofrecido el mundo entero a cambio de su alma, el escogió su alma y no el mundo y si usted quizá toma el mundo entero a cambio de su alma, estimado oyente, usted estaría haciendo un mal negocio, un trato muy torpe, porque su alma es eterna. El mundo pasará. La Palabra de Dios dice que El mundo y sus deseos pasarán, en cambio Su alma es eterna. Usted está negociando su alma eternal por algo que simplemente va a pasar. Y en cuando concierne al Señor, usted está haciendo un mal negocio.

Ahora la pregunta es, “¿...qué recompensa dará el hombre por su alma?”.

Sucede que de vez en cuando estos complots son desarrollados por las tramas de Satanás que viene ofreciéndole a alguien que le venda su alma y la persona pone su precio. ¿Qué daría usted a cambio por su alma? Y siempre me asombra esas personas que valoran sus almas tan a la ligera cuando Dios ha pagado un precio tan alto por ellas.

Jesús dice,

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre
con sus ángeles,” (Mateo 16:27);*

“Ahora”, El dice, “es tiempo para que vaya a que me crucifiquen, me volveré a los ancianos, quienes me tomarán para crucificarme, y han de

matarme. Al tercer día habré de resucitar, pero despues vendré en la Gloria de mi Padre, con Sus ángeles”. Y dice la Biblia:

“...y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. (Mateo 16:27-28).